



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8770^a sesión

Jueves 15 de octubre de 2020, a las 10.25 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Nebenzia/Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
Bélgica	Sr. Kridelka
China	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Auväärt
Francia	Sr. De Rivière
Indonesia	Sr. Djani
Níger	Sr. Aougi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sr. Mabhongo
Túnez	Sr. Ben Lagha
Viet Nam	Sra. Nguyen

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-26992 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock.

Los Sres. Griffiths y Lowcock participan en la sesión de hoy por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad. Quisiera empezar con una observación poco habitual, señalando que hoy tenemos buenas noticias en el Yemen. Como los miembros seguramente sabrán, desde esta mañana, en los cielos del Yemen se está viendo lo que me gusta denominar un puente aéreo de esperanza. Tras el acuerdo que alcanzaron en Suiza el 27 de septiembre, las partes han comenzado a liberar a los prisioneros y detenidos. Ese proceso culminará en la liberación de más de 1.000 personas, todas las cuales regresarán con sus familias. Ello supondrá un alivio y un consuelo inmensos para todas esas familias que han esperado tanto tiempo para reencontrarse, así como para otros familiares, parientes, amigos y miembros de sus respectivas comunidades.

Se trata de un número muy elevado de personas liberadas durante las hostilidades. En efecto, tengo entendido que esta es la mayor operación de ese tipo en la historia del conflicto yemení. Como los miembros del Consejo pueden imaginar, personalmente estoy muy agradecido al Comité Internacional de la Cruz Roja y a su Presidente, Peter Maurer, por haber colaborado con nosotros para alcanzar el acuerdo y por haber trabajado con tanta diligencia y rapidez de cara a su aplicación, una labor sumamente complicada. Quisiera dar las gracias al Gobierno de Suiza por haber acogido en un clima

de apoyo la reunión a la que hice referencia, en especial en un momento en que resulta tan difícil organizar encuentros presenciales. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad extraordinaria para felicitar a mi adjunto, el Sr. Muin Shreim, por su persistencia y su mediación en la concertación del acuerdo. Le estoy sumamente agradecido, como lo están todos los integrantes de nuestra misión.

Además, y tal vez esto sea lo más importante, deseo felicitar a las partes. Nos consta que sus respectivos dirigentes estuvieron a la altura de las circunstancias y se comprometieron a enviar delegaciones a Suiza para que, durante el período de conversaciones, participaran de manera constructiva las 24 horas del día en una negociación a fondo que permitió llegar al acuerdo relativo a esas más de 1.000 personas.

Por supuesto, este acuerdo sobre el intercambio de prisioneros no incluye a muchos miles más de yemeníes detenidos durante el curso de este conflicto y, por lo tanto, es nuestra obligación y la de las partes reunirnos muy pronto para discutir nuevas liberaciones, de acuerdo con el compromiso que se asumió en Estocolmo en diciembre de 2018 de liberar a todos los prisioneros y detenidos relacionados con el conflicto. De hecho, la primera vez que me reuní con el Presidente Hadí, ese fue el primer tema que me planteó —la necesidad de que todos los prisioneros sean liberados.

También quisiera reiterar mi llamamiento a las partes para que liberen incondicionalmente y de inmediato a todos los civiles detenidos arbitrariamente, incluidos los periodistas y los presos políticos. En ese sentido, rindo homenaje a los activistas, agentes y organizaciones de la sociedad civil del Yemen que han abogado de manera decidida, continua y, muchas veces, con éxito, en situaciones de peligro, por la liberación de civiles y por el descubrimiento del destino de los desaparecidos por la fuerza. Esperamos, por supuesto, que la aplicación del acuerdo fomente la confianza y, realmente, el impulso demostrando una simple verdad: que el diálogo y la negociación pacíficos entre las partes pueden lograr la paz.

Asimismo, quisiera tomar nota hoy del regreso ayer de los yemeníes heridos a Saná, quienes se habían trasladado a Omán para recibir tratamiento médico cuando se celebraron las conversaciones de Estocolmo en 2018. Esa es una muy buena noticia para los que finalmente regresan a casa.

Mi Oficina sigue negociando el acuerdo entre las partes sobre una declaración conjunta. Ambas partes siguen participando en esas negociaciones, pero aún no han acordado un texto definitivo. Quisiera añadir que

no me sorprende ni, francamente, me desanima. De hecho, estamos pidiendo mucho a las partes. Acabo de regresar de una visita a Riad, donde sostuve reuniones muy útiles y extensas con el Gobierno del Yemen, por supuesto, y el Presidente Hadi, así como con los dirigentes de la coalición árabe.

Ahora bien, no estoy sorprendido. No me siento desanimado. Estamos pidiendo mucho. La declaración conjunta es un ambicioso conjunto de acuerdos, como me dijo el Presidente Hadi, que abarca, como saben los miembros, un alto el fuego en todo el país, medidas económicas y humanitarias y la reanudación del proceso político, tal vez el más importante de los tres. Así que entiendo las razones por las que las partes se toman su tiempo para cruzar esa línea fundamental. Las negociaciones se han llevado a cabo, después de todo, en medio de una pandemia mundial. Comenzamos en marzo, como recordarán los miembros del Consejo, como resultado del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y el posterior llamamiento al alto el fuego en el Yemen.

En medio de una pandemia y de un cierre a nivel mundial, y mientras se libraba la guerra, quizás de forma aún más feroz, en los campos de batalla del Yemen, se han llevado a cabo las negociaciones únicamente a través de la diplomacia itinerante. El mediador, yo mismo, se ha convertido en el negociador. Las reuniones han sido en su mayoría virtuales debido a las restricciones a causa de la enfermedad por coronavirus, y las partes aún no se han reunido directamente para discutir la declaración conjunta. Sabemos ahora que los medios virtuales pueden llevarnos muy lejos, pero todavía no sustituyen la necesidad de que las partes negocien entre sí para comprender los compromisos que asumirán la una con la otra. Ello es lo que hizo que la reunión sobre los prisioneros fuera tan importante y, espero, un precedente.

El objetivo principal de la declaración conjunta es poner fin a lo que yo llamo la guerra de disparos y abrir la puerta a la paz. Reanudar ese proceso, como acabo de decir, es un imperativo y, francamente, una obligación para con el pueblo del Yemen. Ayer me reuní en Riad con un grupo de mujeres yemeníes, en su mayoría del sur, quienes confirmaron de nuevo —como siempre oímos, en todo momento, en las reuniones con la sociedad civil y los grupos de mujeres— que ya basta. Esta guerra ha durado más años de los necesarios.

No puedo dejar de insistir por su conducto, Sr. Presidente, y el del Consejo, en la necesidad de que las partes actúen con un sentido de urgencia para concluir

la negociación de esta declaración conjunta. Lo que hemos aprendido del conflicto del Yemen —y tal vez sea una propuesta general— es que, a medida que pasa el tiempo en esos conflictos internos, la solución se torna más difícil. Los agentes se fragmentan y multiplican. Las instituciones del Estado, por supuesto, se erosionan. El conflicto se arraiga aún más y se convierte cada vez más en la nueva normalidad. La economía de guerra amenaza a la economía nacional, creando incentivos financieros para aquellos quienes quieren seguir luchando. La injerencia del exterior aumenta a medida que se presentan las oportunidades. Además, en el Yemen, como en otros lugares, cuanto más tiempo dura el conflicto, no solo continúa el sufrimiento de las personas, sino que también hace más difícil invertir las circunstancias en las que viven.

En el frente militar, la intensidad de los combates en Marib —hemos discutido a menudo la campaña en Marib— ha disminuido en los últimos días. Ello es importante, pero la situación sigue siendo inestable, y reitero mi llamamiento para que los ataques contra Marib cesen completamente y de inmediato.

Permítaseme también expresar mi preocupación por la situación en Al-Hudayda. Mientras mis colegas de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda continúan sus esfuerzos por reactivar el Comité de Coordinación del Redespliegue y los mecanismos conjuntos que figuran en la resolución para aplicar el Acuerdo sobre Al-Hudayda, la situación militar en la ciudad y en la provincia se ha deteriorado considerablemente en los últimos tiempos desde mi última exposición informativa (véase S/PV.8757). Durante la primera semana de octubre, los enfrentamientos en el sur de Al-Hudayda, en particular en los distritos de Al-Durayhimi y Hays, se convirtieron en algunos de los combates más intensos desde la firma del Acuerdo de Estocolmo en diciembre de 2018. Entendemos que ello ocasionó muchísimas bajas civiles y entre los combatientes. La Misión y yo, en su apoyo, nos hemos comprometido ampliamente con ambas partes y hemos hecho llamamientos públicos para detener los combates, tras lo cual la situación parece ahora tensa pero en calma. Espero que las partes mantengan esa calma y eviten poner a la población local en mayor peligro, y amenazar la validez y la continuación del Acuerdo sobre Al-Hudayda.

Quiero hablar hoy sobre la situación en Taiz, un lugar histórico en el Yemen, como saben los miembros, que ha sufrido demasiado. Ha sido un campo de batalla en estos años, y las personas que viven allí han vivido en esa zona de guerra todo ese tiempo. El Yemen necesita

desesperadamente una solución, pero también se necesita una solución para romper el estancamiento entre las diversas fuerzas —y hay varias— en Taiz. Esa solución debería reunir a todos los interesados, incluidos, en particular pero no exclusivamente, los grupos de la sociedad civil y de mujeres, conocidos por su actividad en Taiz, para contribuir a la reconciliación, a los esfuerzos transversales, proteger a las escuelas, permitir que los trabajadores vayan a trabajar y comerciar para reanudar al menos una pequeña parte de la vida de esas comunidades y aliviar así el sufrimiento. Ello es de suma importancia.

Quisiera pasar a otras dos cuestiones respecto de las cuales es preciso adoptar medidas urgentes para evitar que aumente aún más el sufrimiento generalizado en el Yemen.

Me consta —y Mark lo mencionará posteriormente— que la escasez de combustible en las zonas controladas por Ansar Allah está ejerciendo repercusiones perjudiciales evidentes en la población civil. Los precios están aumentando y los servicios esenciales se están viendo afectados. En esta última jornada —si no me equivoco—, el Gobierno del Yemen ha autorizado la entrada de varios buques de combustible en el puerto de Al-Hudayda esta semana, lo cual es un paso positivo. No obstante, es preciso llegar a una solución de común acuerdo. Hemos estado trabajando con las partes durante meses, francamente, con objeto de elaborar un conjunto de acuerdos en virtud de los cuales se garantice el flujo ininterrumpido de combustible en las zonas controladas por Ansar Allah y sus alrededores, principalmente con el fin de permitir que la corriente de la asistencia humanitaria llegue a las personas que la necesitan. Insto a las partes a que tengan a bien colaborar conmigo en relación con las propuestas actuales que se les han planteado a fin de que ello se logre.

En segundo lugar, con respecto al petrolero *SAFER*, me congratulo del mensaje público positivo que se ha difundido en los últimos días desde Saná en relación con ese asunto, y expreso mi gratitud por ello. No repetiré lo que Mark y yo hemos dicho en numerosas ocasiones ante el Consejo acerca de la importancia crucial que reviste la concesión de autorización a las Naciones Unidas para que, por conducto de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, evalúen el estado del petrolero y realicen reparaciones iniciales urgentes. Todos sabemos cuál es el riesgo. El pueblo del Yemen sabe cuál es el riesgo, y este aumenta cada día.

Hace 20 años, el Consejo aprobó la resolución 1325 (2000), la resolución histórica sobre las mujeres y la paz

y la seguridad, en la que se reconocen las contribuciones que las mujeres hacen en pro de la paz, así como los efectos desproporcionados que los conflictos armados ejercen en las mujeres y las niñas. En el Yemen, como en todas las situaciones de esa índole, las mujeres han trabajado incansablemente, en su mayoría entre bastidores y sin que se les confiriera el debido reconocimiento, con objeto de detener la guerra, mitigar la violencia, liberar a los detenidos y restablecer la paz. Lo hacen contra viento y marea, con un valor que ni siquiera podemos concebir, y a menudo en circunstancias en las que su vida, sus medios de sustento y sus familias corren peligro.

En este aniversario, quisiera instar de nuevo a todas las partes en el conflicto del Yemen a que adopten medidas específicas para proteger a las mujeres y las niñas y a los defensores de los derechos humanos de todo tipo de violencia y amenazas. Espero que, al igual que lo haremos nosotros, las partes del Yemen atiendan los constantes llamamientos de las mujeres yemeníes que, como dije, ayer mismo volvieron a reclamar en Riad una paz justa y equitativa. Las exhorto a que refuercen la participación significativa de las mujeres, en especial garantizando una representación femenina de al menos el 30 % en las delegaciones que participan en las negociaciones. Recuerdo a todos el extraordinario ejemplo de la participación de las mujeres en el diálogo nacional en el Yemen, cuando el país era todo un modelo de la participación femenina en los diálogos nacionales.

Por último, quiero hacer referencia, tal vez de manera un tanto peculiar, a la cuestión de la educación. No hablaré de ella, si cabe, en términos meramente humanitarios, sino como una muestra de los costos que acarrea la guerra. Lo que me lleva a decirles esto a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo es la lectura de lo que ocurre en una escuela concreta de Taiz, donde los niños arriesgan la vida para acudir a clase y, pese a ello, lo hacen; donde hay poco material escolar, por no decir ninguno; y donde estoy seguro de que los maestros rara vez han recibido su salario y, pese a ello, acuden a cumplir su labor. Esta lucha que se libra para garantizar la continuidad de la educación para las generaciones venideras es encomiable; la constatamos en todos los conflictos, y la estamos constatando en el Yemen. Es un testimonio de la valentía de las familias yemeníes y de la difícil situación en la que viven los niños yemeníes.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Si bien, como acaba de decir Martin, hay un atisbo de esperanza en el plano político, a los expertos les preocupa cada vez más que el margen de tiempo para prevenir la hambruna en el Yemen se esté agotando.

Hoy informaré nuevamente al Consejo sobre cinco cuestiones prioritarias gracias a las cuales, cuando se adoptaron medidas al respecto hace dos años, se logró evitar la hambruna, a saber, la protección de los civiles, el acceso humanitario, la financiación de la operación de socorro, el apoyo a la economía y los progresos en la senda que conduce a la paz.

Me referiré en primer lugar a la cuestión de la protección de los civiles. Desde la última vez que informamos al Consejo (véase S/PV.8757), se ha producido una nueva escalada del conflicto. Actualmente hay 47 frentes activos en todo el Yemen, el mayor número jamás registrado. En las últimas semanas, los enfrentamientos más intensos se han producido en Al-Hudayda, Marib y Al-Yawf. En septiembre, el número de bajas civiles alcanzó el nivel más alto registrado este año. Como Martin señaló, en los últimos días, las hostilidades han remitido ligeramente, pero ello no es suficiente.

Cerca de 1 millón de desplazados se están refugiando en la ciudad de Marib y sus alrededores. Si se produjera un gran enfrentamiento en ese lugar, las consecuencias serían devastadoras. La escalada de la violencia en Al-Hudayda también es muy preocupante. Huelga decir que Al-Hudayda sigue siendo el salvavidas para el norte del Yemen, y cualquier acontecimiento que ponga en peligro su funcionamiento fluido y continuo pondría en peligro millones de vidas.

La violencia también sigue obligando a las personas a abandonar sus hogares. Casi 150.000 personas se han desplazado este año, la mayoría de ellas en Marib. La Organización Internacional para las Migraciones estima que el 80 % de las personas desplazadas en los dos últimos meses han tenido que trasladarse a refugios que ya estaban abarrotados previamente.

La infraestructura civil esencial sigue siendo objeto de ataques. Ayer mismo, un civil murió y siete resultaron heridos cuando se lanzaron misiles contra un mercado local de Marib. El 11 de octubre, en Taiz, unos proyectiles de artillería impactaron contra una escuela, lo que provocó la muerte de un niño y heridas a otros niños. Y, a pesar de la crisis de hambre que padece el Yemen, se ataca a las granjas con una regularidad preocupante. El Consejo Noruego para Refugiados estima que, desde 2018, las granjas han sido objeto de ataques aéreos y de bombardeos más de 900 veces; eso equivale aproximadamente a un ataque al día.

De modo que lo repito de nuevo: el Yemen necesita un alto el fuego a nivel nacional, que abarque Marib, Al-Hudayda y el resto de lugares. Ese ha sido el mensaje que hemos transmitido durante muchos meses.

Todas las partes deben actuar con precaución en todo momento a fin de no provocar daños a los civiles ni a los bienes civiles durante las operaciones militares. Deben exigirse responsabilidades por las violaciones. Acogemos con beneplácito la reciente prórroga del mandato del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales, creado por el Consejo de Derechos Humanos con el fin de que se documenten las violaciones y se promueva una mayor rendición de cuentas.

La segunda cuestión es el acceso humanitario sin obstáculos. En el sur, el personal humanitario que se encuentra en la primera línea del frente sigue afrontando desafíos a consecuencia de la inseguridad, entre otros motivos por el acoso de los grupos armados. Prosiguen las conversaciones con el Gobierno del Yemen con miras a racionalizar los procesos burocráticos de aprobación de los proyectos de ayuda, como se ha venido haciendo en los últimos seis meses. Esperamos que se pueda hallar una solución a esa cuestión con celeridad.

En el norte, los organismos están lidiando con problemas de acceso más graves, principalmente como resultado de las restricciones impuestas por las autoridades de Ansar Allah. Desde mi última exposición informativa, han tomado medidas concretas para reabrir el aeropuerto de Saná a los vuelos humanitarios, lo cual es positivo. Ello implica que el personal y los cargamentos de ayuda deberían poder entrar y salir de nuevo del norte del Yemen. La reapertura del aeropuerto también ha permitido que el 4 de octubre regresaran a sus hogares 29 pacientes yemeníes y sus cuidadores, que habían viajado a Jordania para recibir tratamiento médico, empleando el puente aéreo creado y facilitado por la Organización Mundial de la Salud.

En términos más generales, los donantes y los organismos siguen colaborando con las autoridades de Ansar Allah con el fin de mejorar el entorno operativo de los organismos humanitarios. Se necesitan más avances a ese respecto. La Unión Europea y el Gobierno de Suecia convocarán una reunión de altos funcionarios en noviembre para hacer un balance de los acontecimientos respecto de esa cuestión y estudiar futuras medidas.

En otro orden de ideas, como mencionó Martin, seguimos negociando con las autoridades de Ansar Allah en relación con el petrolero *SAFER*. Las conversaciones han cobrado brío en las últimas semanas y, como

Martin indicó, esperamos recibir en los próximos días la aprobación oficial por escrito para que la misión de las Naciones Unidas realice una evaluación exhaustiva del buque y lleve a cabo las reparaciones iniciales.

La tercera observación se refiere al financiamiento de la operación de asistencia de las Naciones Unidas. Desde mi última exposición informativa, la financiación del plan de respuesta humanitaria del Yemen se ha incrementado del 30 % al 42 %. Obviamente, es algo que acogemos con agrado, pero el año pasado a estas alturas, el plan de respuesta estaba financiado al 65 %. La escasez de fondos sigue significando que más programas clave están en riesgo de paralizarse.

Apenas la semana pasada, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura se vio obligada a suspender un programa de vacunación de ganado, que atendía a 3 millones de familias rurales. En la actualidad, los organismos de ayuda solo llegan a unos 9 millones de personas al mes en el Yemen, frente a los más de 13 millones al comienzo del año. ¿Cuál será el destino de los 4 millones de personas a quienes ya no podemos ayudar porque carecemos de fondos?

Como dije antes, la oportunidad de prevenir la hambruna en el Yemen llega a su fin. La manera más rápida de ayudar es aumentar el apoyo al plan de respuesta, comenzando por el cumplimiento de las promesas impagadas, pero también aumentar el apoyo para alcanzar los niveles del año pasado.

La cuarta observación se refiere a la economía del Yemen, que sigue siendo un factor determinante clave del riesgo de hambruna. Las importaciones comerciales de alimentos se han mantenido en gran medida estables en los últimos meses, pues en septiembre más de 380.000 toneladas métricas entraron en Al-Hudayda y Al-Salif, pero el costo de los alimentos y de otros bienes básicos está fuera del alcance de millones de familias.

También persiste la escasez de combustible en el norte. El precio del combustible va en aumento, lo cual a su vez exacerba las necesidades humanitarias. En septiembre, solo 20.000 toneladas métricas de combustible comercial entraron en Al-Hudayda. Es la tercera cifra más baja que se haya registrado, y representa el 76 % menos que en agosto. En la actualidad, 20 buques de combustible comercial están a la espera de entrar en el puerto y descargar el volumen equivalente a la importación de tres meses. El Gobierno bloquea su entrada debido a una controversia que continúa con las autoridades de Ansar Allah sobre la gestión de los ingresos provenientes de las importaciones. El Gobierno ha autorizado

de forma periódica la entrada de los buques en Al-Hudayda con carácter excepcional, incluso varias este mes, como mencionó el Sr. Griffiths. No obstante, esta excepción modesta y temporal al bloqueo de combustible, en realidad, no resuelve el problema. Por lo tanto, reitero la solicitud del Enviado Especial de que las partes trabajen con urgencia con su equipo para encontrar una solución. El combustible es indispensable para prestar asistencia vital a millones de personas necesitadas.

Ahora me referiré al tipo de cambio. En septiembre, el rial yemení alcanzó su nivel mínimo histórico, cotizándose en el sur a 850 riales por un dólar. Esto significa que menos personas pueden permitirse comprar alimentos y otros bienes esenciales, que en su mayoría tienen que importarse. El Yemen necesita inyecciones periódicas de divisas que ayuden a estabilizar el rial, subvencionar las importaciones comerciales y pagar los sueldos. Eso funcionó en el pasado, y puede funcionar de nuevo. El apoyo económico que vimos en 2018 fue fundamental para los esfuerzos de prevención de la hambruna. Habida cuenta de las condiciones actuales en el Yemen, no estoy convencido de que los organismos humanitarios, aunque dispusieran de más fondos, puedan evitar la hambruna en este momento si no hay un apoyo concomitante a la economía.

El último aspecto que quiero tratar es el avance hacia la paz. La crisis necesita con urgencia una solución política. Es lo que ayudaría al país a evitar verse al borde de la hambruna. De hecho, los datos sobre la seguridad alimentaria muestran claramente que la peor situación en este sentido se concentra en las zonas afectadas por el conflicto.

El Consejo acaba de escuchar al Sr. Griffiths resumir los acontecimientos en la vía política. El apoyo del Consejo en este ámbito, así como en las demás cuestiones que he planteado, nunca ha sido más importante.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Lowcock y al Enviado Especial Griffiths por sus exposiciones informativas.

No es frecuente que comencemos los debates sobre el Yemen con motivos de esperanza, de modo que para comenzar, permítaseme celebrar la noticia de la liberación del prisionero. Los primeros vuelos han tenido

lugar hoy, tras el acuerdo de las partes, concertado el 27 de septiembre, de liberar a 1.081 prisioneros. Aplaudido en particular los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja en ese sentido.

La noticia de hoy no se refiere solo a esa medida específica de fomento de la confianza. También demuestra que el diálogo puede llevar a resultados positivos. Ahora es preciso llevar ese impulso a las vías políticas. Las partes deben ponerse de acuerdo con urgencia en cuanto a la declaración conjunta de las Naciones Unidas. En cuanto al acuerdo de Riad, encomio el liderazgo del Reino de la Arabia Saudita para lograr una solución, e insto a las partes a que formen un Gobierno con rapidez.

Al cumplirse este mes el 20º aniversario de la resolución 1325 (2000), quiero hacerme eco de lo que dijo el Sr. Griffiths sobre la importancia de la inclusión de la mujer en los procesos políticos, incluso en el Yemen.

También celebro su evaluación en el sentido de que la violencia en Marib ha disminuido recientemente, y me hago eco de su llamamiento para que se detenga por completo. Esa violencia ha entrado en su sexto mes y ha tenido un costo incalculable en la vida de muchos yemeníes, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Los combates que han comenzado ahora en Al-Hudayda, no solo incumplen a todas luces el Acuerdo sobre Al-Hudayda, sino que son innecesarios y llevarán a una mayor inestabilidad en un país, que corre el grave riesgo de caer en el precipicio de las enfermedades y la hambruna.

Hoy pido un diálogo renovado y urgente con la Misión de las Naciones Unidas en apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda y el Enviado Especial a fin de lograr un alto el fuego. Insisto en que las partes yemeníes, es decir, el Gobierno del Yemen tanto y los huzíes, deben cooperar con el Enviado Especial para acordar sus propuestas sobre la declaración conjunta cuanto antes. Quiero reiterar la plena confianza del Reino Unido en el proceso dirigido por las Naciones Unidas, así como en el Enviado Especial Griffiths.

El 22 de septiembre, el General de Brigada Shekarchi, portavoz de las fuerzas armadas iraníes, admitió que el Irán había proporcionado asistencia técnica y formación a los huzíes. Ello representa una evidente violación del embargo de armas. Eso es muy preocupante y reafirma nuestras inquietudes con respecto a las actividades desestabilizadoras del Irán en el Yemen y en la región en general. Pedimos al Irán que ponga fin a esas actividades, que podrían agravar el conflicto, y apoye una solución política al conflicto en el Yemen.

Debemos evitar que el Yemen se vea sumido en la hambruna. Acogemos con beneplácito las recientes medidas positivas adoptadas por algunos donantes para proporcionar financiación humanitaria, incluidos los nuevos compromisos de los Estados Unidos, Kuwait y algunos Estados miembros de la Unión Europea, así como la firma por parte de la Arabia Saudita de acuerdos con los organismos de las Naciones Unidas. Recientemente, el propio Reino Unido anunció una financiación adicional de más de 65 millones de dólares, que alcanza más de 250 millones de dólares este año y se suma a los 300 millones de dólares del año pasado. Sin embargo, los niveles de financiación siguen a un bajo nivel alarmante, el 42 %, menos de la mitad del nivel de financiación, frente al mismo período del año pasado.

Entretanto, las graves limitaciones de acceso —algunas en el sur, pero principalmente en las zonas bajo el control de los huzíes— siguen impidiendo la prestación de asistencia vital. Esta situación aumenta de manera desenfrenada el riesgo de hambruna. Al 27 de septiembre, seguían sin ejecutarse 94 proyectos de organizaciones no gubernamentales, con un presupuesto acumulado de 218 millones de dólares, debido en gran parte a las restricciones impuestas por los huzíes. Deben eliminarse de inmediato todas las barreras al acceso humanitario en el país, no importa dónde, y los huzíes deben dar a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales los permisos necesarios para operar y salvar vidas en todo el norte.

El Sr. Lowcock acogió con beneplácito la reapertura del aeropuerto de Saná para casos humanitarios. Coincidió con él y añadió que es fundamental que el aeropuerto de Saná y el puerto de Al-Hudayda permanezcan abiertos y que ambas partes lleguen a un acuerdo inmediato sobre las importaciones de combustible, como ha expuesto el Sr. Griffiths.

Para evitar la hambruna, también es esencial que el Banco Central del Yemen reciba asistencia financiera externa con rapidez para que disponga de suficientes divisas que permitan sostener las importaciones de alimentos y estabilizar los precios. En la actualidad, la asequibilidad de los alimentos, y no la disponibilidad, parece ser el principal factor determinante de la hambruna. El tipo de cambio en el sur ha alcanzado su nivel más bajo desde que comenzó el conflicto y la seguridad alimentaria se deteriora con celeridad. La proporción de personas que no pueden encontrar cantidades suficientes de alimentos aumentó del 28 % en mayo al 43 % en agosto. El Gobierno del Yemen tiene un papel decisivo que desempeñar en este sentido. Debe elaborar

con carácter urgente un plan económico creíble y transparente, que tranquilice a los donantes en cuanto a su capacidad para aplicar la reforma económica.

Por último, quiero encomiar la noticia provisional de que la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y lo huzíes al parecer han aceptado, en principio, una misión encargada de llevar a cabo una evaluación y las subsiguientes reparaciones ligeras. Tengo entendido que el trabajo de los expertos podría tardar más de un mes en estar terminado, de manera que es preciso evitar cualquier retraso innecesario. Espero con interés la sesión informativa del mes que viene y confié que para ese entonces ya tengamos noticias de que la misión está en marcha. También quiero dar las gracias a Alemania, los Países Bajos y Francia por haberse sumado al Reino Unido y a Arabia Saudita en la financiación de la misión inicial.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus importantes actualizaciones.

También quiero felicitar al Programa Mundial de Alimentos por haber ganado el Premio Nobel de la Paz en 2020. Esto dice mucho de la labor vital que realiza, entre otros lugares en el Yemen, donde a pesar de tener que enfrentar muchas dificultades ha prestado asistencia alimentaria a 13 millones de personas.

Por otra parte, deseo encomiar los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja y del Enviado Especial y sus adjuntos en la realización de los arreglos necesarios para liberar 1.081 detenidos, como parte de las importantes medidas de fomento de la confianza que se están adoptando y de la implementación del Acuerdo de Estocolmo. Esperamos que esa voluntad para la cooperación pronto se vea reflejada en un mayor nivel de implementación.

Lo dicho por el Sr. Griffiths fue una buena noticia, pues habló de un puente aéreo de esperanza para las familias de los detenidos. Ese es un primer paso importante, y esperamos que pronto se den más. No obstante, como señaló el Secretario General Adjunto Lowcock, la situación general sigue siendo sombría, y la cuestión de la financiación es el principal desafío que enfrenta la prestación de asistencia humanitaria de cara a la pandemia de enfermedad por coronavirus. Ciertamente estos no son tiempos fáciles, y nos ha decepcionado mucho que no se haya llegado a un acuerdo respecto de la resolución conjunta. A este respecto, permítaseme destacar tres cuestiones.

En primer lugar, la escalada de la violencia tiene que parar. Es muy lamentable que los huzíes hayan intensificado sus ataques, aumentando así el nivel de la violencia en todo el Yemen, a pesar de los llamamientos del Secretario General y de lo dispuesto en la resolución 2532 (2020) en cuanto a distender el conflicto. Esa intensificación de la lucha es particularmente preocupante en Marib y Al-Hudayda. El Enviado Especial nos ha advertido que los combates en Marib socavarán las esperanzas de avanzar en un proceso político y obligarán a cientos de desplazados internos a relocalizarse. Por otra parte, la escalada militar en Al-Hudayda socava el Acuerdo de Estocolmo.

De manera constante hemos expresado nuestra más profunda preocupación por los ataques que llevan a cabo los huzíes, incluso contra el territorio de Arabia Saudita. Esos ataques constituyen una grave amenaza para la seguridad regional, y reiteramos nuestro llamamiento a una inmediata desescalada en todo el Yemen. Las partes también deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y proteger plenamente tanto a los civiles como al personal humanitario. Deseo hacer hincapié en la referencia que hizo el Sr. Lowcock al acceso sin obstáculos para los trabajadores humanitarios. En nuestra opinión, cualquiera que imponga más restricciones estará enviando una señal de indiferencia ante la difícil situación del pueblo del Yemen.

Mi segundo punto es la necesidad imperiosa de un proceso político inclusivo. Aun cuando parezca que la opción militar es la preferible, ese enfoque solo traerá mayor sufrimiento a los yemeníes. Desde abril, el Enviado Especial ha ofrecido una oportunidad a la paz por medio de su propuesta de tres puntos contenida en la declaración conjunta. No caben dudas de que la crisis y el conflicto en el Yemen solo se pueden resolver mediante una solución política inclusiva. La declaración conjunta provee las bases para ello. A ese respecto, Indonesia insta una vez más a todas las partes, a los huzíes y al Gobierno, a ponerse de acuerdo sobre la declaración conjunta y a reanudar el diálogo para llegar a un arreglo político amplio. Sabemos que no es una tarea fácil, pero el pueblo del Yemen merece un alto el fuego —un tiempo sin violencia— y una paz duradera. Es lo correcto, y como dijo el Sr. Griffiths, “ya basta”.

Mi tercer punto es nuestra preocupación por la situación humanitaria y el riesgo de hambruna. Los constantes enfrentamientos también dificultan el desplazamiento de los trabajadores humanitarios y aumentarán el número de personas necesitadas de asistencia. En una economía cada vez más deprimida, en la que la

financiación ha sido un gran desafío para la asistencia humanitaria, nos preocupa que haya recortes en los programas. Esperamos encontrar un enfoque más sostenible para aliviar la situación humanitaria en el Yemen, entre otras cosas, implementando soluciones que atenúen las repercusiones de la crisis económica. También deseamos reiterar nuestro apoyo a las cinco prioridades urgentes sobre las que nos actualizó el Sr. Lowcock, haciendo al mismo tiempo hincapié en la importancia de lograr un acceso humanitario seguro y sin obstáculos.

Hablamos, una y otra vez, del petrolero *FSO SAFER*. Somos conscientes de que hay algunas cuestiones que requieren que el equipo de evaluación intervenga para reparar la nave. Esperamos que no haya más obstáculos para que el equipo de las Naciones Unidas comience a trabajar a fin de evitar una posible catástrofe,

Para concluir, debo decir que los 13 millones de yemeníes que pasarán hambre si no reciben asistencia alimentaria merecen a oportunidad de vivir en paz y de, por una vez, no tener que preocuparse por la comida. Esperamos que se produzca un cese inmediato de las hostilidades, y que las partes empiecen a encontrar una solución sostenible para resolver la crisis de su país. En el Consejo de Seguridad estamos unidos en nuestros esfuerzos para encontrar una solución y lograr la paz en el Yemen. Corresponde ahora al pueblo del Yemen y a sus dirigentes esforzarse también por lograr la paz para las generaciones futuras de niños yemeníes. Se necesita coraje y compasión.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas.

En los últimos dos años, la situación en el Yemen ha experimentado muchos cambios. La comunidad internacional y las partes en el Yemen han hecho grandes esfuerzos para encontrar una solución política a la cuestión yemení. Con la adopción del Acuerdo de Estocolmo y del Acuerdo de Riad, se han logrado algunos avances. Por otra parte, también hemos observado que los acuerdos pertinentes no se han implementado debidamente. En los últimos tiempos se ha registrado una intensificación de los enfrentamientos en muchas zonas del país. Una profunda desconfianza entre las partes y un proceso político estancado se combinan con el empeoramiento de la crisis humanitaria. Para China, esas realidades son motivo de gran preocupación. Esperamos que las partes en el Yemen tengan un mayor sentido de urgencia y demuestren voluntad política para impulsar, de consuno, el avance del proceso de paz en el país.

En primer lugar, es preciso alcanzar cuanto antes un alto el fuego. En el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, el Secretario General Guterres reiteró su llamamiento a favor de un alto el fuego a nivel mundial, pidiendo que el cese de las hostilidades se produzca antes de que acabe el año. China apoya el llamamiento del Secretario General y espera que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional desempeñen un papel activo en el aumento de los esfuerzos de mediación en situaciones de conflicto como la del Yemen, así como que presten un firme apoyo a la labor del Secretario General y su Enviado Especial.

El Gobierno yemení y la coalición han expresado su apoyo al llamamiento del Secretario General a favor del alto el fuego, lo que merece nuestro reconocimiento. Esperamos que todas las partes en el Yemen prioricen los intereses del pueblo y el futuro del país, respondan al deseo de paz y estabilidad del pueblo, renuncien de inmediato al uso de la fuerza y vuelvan a la vía del diálogo y la negociación.

A China le preocupan los ataques con misiles y drones contra la Arabia Saudita y la escalada que se está produciendo en zonas como Al-Hudayda. La Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda debe cumplir su mandato de vigilar el alto el fuego de conformidad con la petición formulada en la resolución 2534 (2020).

En segundo lugar, es preciso que se cumplan los compromisos políticos. El logro del Acuerdo de Estocolmo y del Acuerdo de Riad exigió de todas las partes esfuerzos enormes y por ello no pueden terminar siendo palabras vacías. Las partes en conflicto no pueden oscilar por siempre entre el campo de batalla y la mesa de negociaciones, en un círculo vicioso de lucha y diálogo. La clave es implementar los acuerdos alcanzados. Eso ayuda a fortalecer la confianza entre las partes, y sirve además de base para nuevos progresos.

El logro de una solución adecuada para el problema en el sur está relacionado con la situación general en el Yemen. China encomia sobremanera la contribución de la Arabia Saudita para promover la aplicación del Acuerdo de Riad y apoya a la Arabia Saudita en la continuación de su importante labor.

Con la mediación del Enviado Especial y del Comité Internacional de la Cruz Roja, el Gobierno yemení y los huzíes llegaron recientemente a un acuerdo sobre el intercambio de prisioneros. Hoy hemos visto avances importantes en esta materia. China lo celebra y espera que se adopten medidas adicionales de fomento de la confianza.

En tercer lugar, en lo que respecta al fortalecimiento del diálogo sobre la seguridad regional, la solución política de la cuestión yemení requiere un entorno de seguridad regional propicio. China es partidaria de que las cuestiones regionales se resuelvan mediante el diálogo y las consultas entre los países de la región del Golfo, creando una plataforma para el diálogo entre los países de la región con miras a llegar a un nuevo consenso en torno al mantenimiento de la paz y la estabilidad regionales. Otros países también han planteado ideas similares. Vemos que hay acuerdo en cuanto a la dirección general. Por consiguiente, debemos trabajar de consuno para hacer realidad esas ideas y promover el proceso de paz regional. China alienta a los países pertinentes de la región a que aprovechen sus puntos fuertes para influir positivamente en las partes del Yemen y contribuir a la solución política de la cuestión yemení. Al mismo tiempo, es preciso respetar y salvaguardar plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Yemen.

En cuarto lugar, en lo que respecta a los esfuerzos orientados a paliar la crisis humanitaria, actualmente más de 20 millones de personas en el Yemen se enfrentan a la amenaza de la inseguridad alimentaria. Al menos 1 millón de mujeres y 2 millones de niños padecen malnutrición grave. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos han emitido repetidamente alertas de hambruna. En el Yemen se han confirmado más de 2.000 casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19), si bien la cifra real de personas infectadas es mucho mayor. China insta a todas las partes interesadas a que respeten el derecho internacional humanitario, den prioridad a la vida de las personas, protejan a los civiles, en particular a los grupos vulnerables, y proporcionen un acceso humanitario seguro y sin trabas, incluso permitiendo que las Naciones Unidas lleven a cabo una evaluación de las condiciones de seguridad del petrolero *FSO SAFER* y procedan a su reparación lo antes posible. La comunidad internacional, en particular los países donantes, debería proporcionar fondos suficientes al plan de respuesta humanitaria para el Yemen cumpliendo lo antes posible sus promesas de contribuciones. Debe hacerse el máximo esfuerzo para evitar una hambruna en el Yemen, proteger las tierras de cultivo y las instalaciones de producción agrícola, mantener en funcionamiento los puertos comerciales y hacer frente con eficacia a las plagas de langosta y las inundaciones. Debemos apoyar a la Organización Mundial de la Salud para que desempeñe un papel de liderazgo en la lucha contra la pandemia y logre salvar vidas.

China siempre ha estado junto al pueblo yemení. Hemos suministrado varios lotes de ayuda alimentaria al Yemen, llegando a la mayoría de sus provincias. Desde el brote de COVID-19, hemos donado al Gobierno y al pueblo del Yemen varios lotes de suministros para responder a la pandemia y hemos compartido de manera proactiva nuestra experiencia en la lucha contra la pandemia. En el futuro, seguiremos suministrando arroz, equipo médico y otro tipo de asistencia humanitaria al Gobierno y al pueblo del Yemen y colaborando con los países del Golfo y con la comunidad internacional para ayudar a paliar la crisis humanitaria sobre el terreno.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestra gratitud a Martin Griffiths y Mark Lowcock por su información actualizada y su colaboración constante con el Consejo de Seguridad. Asimismo, encomiamos su firme dedicación al pueblo del Yemen y sus esfuerzos por encontrar una solución duradera al conflicto.

Para comenzar, reitero que San Vicente y las Granadinas se solidariza con el pueblo del Yemen, que ha padecido y continúa padeciendo inmensos sufrimientos. Subrayamos, una vez más, que la única solución viable a la crisis es un proceso político inclusivo, dirigido y asumido como propio por los yemeníes. Nunca se insistirá lo suficiente en esta cuestión. Seguimos viendo que los intentos de imponer una solución militar son contraproducentes y se llevan a cabo a expensas del pueblo yemení.

Como dijo el Sr. Lowcock en su exposición informativa, se pide mucho a las partes, pero debemos pedirles mucho porque la situación es insostenible. Veamos este conflicto prolongado en perspectiva. Tenemos que hacer frente verdaderamente a la magnitud de sus efectos. La población del Yemen lleva demasiado tiempo soportando este conflicto y, si bien nadie en el Yemen ha salido indemne, sabemos que los niños yemeníes han sido los más afectados y seguirán siéndolo.

Los niños del Yemen padecerán un sufrimiento psicológico inconmensurable, incluso después de que el conflicto termine por fin. Demasiados niños yemeníes se van a dormir con hambre debido a la crisis humanitaria sin precedentes que sufre el país. Demasiados niños yemeníes, algunos de los cuales son capaces de describir el ruido de los disparos, los retortijones del hambre y la tristeza del duelo antes de aprender a leer o a escribir su nombre, se han visto privados de educación. Demasiados niños yemeníes no han conocido nunca la paz. Demasiados niños yemeníes han conocido únicamente la guerra. Entendamos qué significan esos

datos. Se trata de niños a los que se supone que debemos garantizar la paz y la seguridad.

Sin embargo, ante nuestros ojos, se sigue atacando a escuelas, se sigue mutilando o matando a niños y se siguen denunciando agresiones sexuales y denegaciones de acceso a la ayuda humanitaria. Demasiados niños, si sobreviven, quedarán marcados para siempre. Les estamos fallando, y eso nunca puede tener justificación. Es hora de atender el llamamiento de las mujeres yemeníes.

Reconocemos que el mundo está desbordado debido a la enfermedad por coronavirus y sus consecuencias, pero el pueblo del Yemen tiene que luchar en demasiados frentes a la vez. Son nuestros hermanos y nuestras hermanas, sus hijos y sus hijas son los nuestros, y todos ellos continúan implorando nuestra ayuda. En su nombre, hoy formulo una petición a la comunidad internacional para que trabaje más y mejor antes de que sea demasiado tarde. Ruego a los agentes del Yemen que colaboren con el Enviado Especial, de buena fe, a fin de reanudar las negociaciones.

Acogemos con beneplácito la financiación adicional que se ha prometido y alentamos a todos los donantes a que aporten los fondos lo antes posible. Consideramos que el reciente acuerdo sobre el intercambio de prisioneros y los avances logrados para su consecución constituyen un hito importante del proceso político y una medida muy necesaria de fomento de la confianza.

Valoramos los inagotables esfuerzos del Enviado Especial Griffiths y su equipo, así como la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda y todas las demás organizaciones que trabajan para brindar socorro al pueblo del Yemen.

No obstante, antes de concluir, debemos reiterar también nuestra continua preocupación por la falta de avances concretos en relación con el petrolero *FSO SAFER*. Se trata de una cuestión que debe resolverse lo antes posible si queremos evitar una catástrofe humanitaria y ambiental en el Yemen y en la región en general.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. Es preciso poner fin a la guerra en el Yemen. Reiteramos que la única solución es política. Por consiguiente, exhortamos a las partes en el conflicto a reanudar las conversaciones en coordinación con el Enviado Especial, a quien Francia reitera su pleno apoyo. Las partes deben llegar a un acuerdo sobre el proyecto de declaración conjunta propuesto por el Enviado

Especial. Además, deben buscar sin demora una solución política integral que permita la participación efectiva de las mujeres en ese proceso. El acuerdo sobre el intercambio de prisioneros alcanzado en Montreux a finales de septiembre es un paso positivo. Ahora es preciso aplicarlo en su integridad, y celebramos los primeros vuelos realizados hoy. Ello debe ir seguido cuanto antes de otras medidas de fomento de la confianza.

En el norte, condenamos en los términos más enérgicos la ofensiva de los huzíes contra Marib y sus ataques contra el territorio saudita. También nos preocupa mucho la reanudación de los enfrentamientos en la provincia de Al-Hudayda, en violación del Acuerdo de Estocolmo. Perseguir una solución militar no llevará a ninguna parte, solo aumentará el sufrimiento del pueblo yemení. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad reitera su claro llamamiento en favor de un alto el fuego, de conformidad con la resolución 2532 (2019).

En el sur, se debe aplicar de manera plena y eficaz el Acuerdo de Riad. En particular, ello debería conducir a la rápida formación de un nuevo Gobierno que incluya representantes del sur del Yemen. Las partes yemeníes deben mostrar un espíritu de compromiso durante esta etapa fundamental.

La situación humanitaria sigue deteriorándose, con el empeoramiento de la inseguridad alimentaria, la pandemia de COVID-19, así como las epidemias de sarampión y poliomielitis. Por lo tanto, debemos, de consuno, hacer todo lo que podamos para responder a esas necesidades humanitarias cada vez mayores. Para ello, es fundamental que todas las partes garanticen el acceso humanitario a todos los necesitados. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como de la infraestructura civil, también debe seguir siendo máxima prioridad. El respeto del derecho internacional humanitario es una obligación de todos.

Por último, en cuanto al petrolero *FSO SAFER*, es necesario actuar con carácter urgente. Pedimos una vez más a los huzíes que autoricen, sin demora ni condiciones previas, el acceso de la misión de inspección con mandato de las Naciones Unidas al petrolero a la que Francia contribuye desde el punto de vista financiero. Francia seguirá plenamente movilizada y comprometida con el logro de la paz en el Yemen y la disminución de las tensiones a nivel regional.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Nos gustaría agradecer también a los Sres. Griffiths y Lowcock por sus exposiciones informativas. Apenas hace unas semanas, recibimos con entusiasmo la noticia de un acuerdo

sobre el intercambio de prisioneros entre el Gobierno del Yemen y los huzíes. Nos complace que hayamos iniciado a ver los resultados de este acuerdo el día de hoy.

También nos dio esperanzas saber que la situación en el sur del Yemen se podría ir estabilizando mediante el lanzamiento del Acuerdo de Riad; pero lamentablemente, en los últimos días, las hostilidades en las provincias de Al-Durayhimi y Marib van en aumento, y la situación en el puerto de Al-Hudayda pone seriamente en juego el Acuerdo de Estocolmo, al igual que los esfuerzos de nuestro Enviado Especial de lograr que las partes endosen la declaración conjunta. Es pertinente señalar que el 70 % de las importaciones al Yemen pasan a través de este puerto, y las batallas cerca del mismo dificultan aún más las operaciones de asistencia humanitaria.

Condenamos este incremento en las hostilidades, al mismo tiempo que recalcamos que solo una solución política al conflicto conlleva a una paz sostenible. Según los datos obtenidos por el proyecto de vigilancia de los efectos en la población civil, el número de víctimas civiles en el Yemen en septiembre fue el más alto desde el pasado noviembre, con 67 muertos y 123 heridos.

Dicho esto, quisiéramos referirnos al más reciente informe del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen. Aparte de los preocupantes datos sobre ataques ilegales contra civiles, el informe incluye evidencia sobre el reclutamiento y uso de niños como soldados. Esto es altamente preocupante. Todas las partes del conflicto deben cumplir con las normas del derecho internacional humanitario y además de tener el deber moral de cesar inmediatamente las hostilidades.

Nos preocupa sobremanera el inminente colapso de la economía. La caída del rial yemení y la crisis del combustible están provocando que las pocas personas con acceso a capital no puedan adquirir alimentos y que el transporte de personas, abastecimientos y mercancías sea aún más precario. Una inyección de divisas, tal y como ocurrió en 2018, fue un factor crítico para evitar una situación catastrófica entonces. Además de esto, la inseguridad alimentaria aumenta cada día más. Nos preocupa profundamente que varias zonas en el Yemen se acercan rápidamente a condiciones equivalentes a la hambruna, y que factores adicionales como la plaga de la langosta, aumenten la complejidad y gravedad de la situación. Lo más triste de todo esto es que sabemos cómo solucionar esta situación. Es una tragedia completamente evitable. Los organismos internacionales han dado la alarma; los grupos de ayuda saben qué hacer. Nos alienta saber que los países donantes, especialmente

los asociados regionales, se están comportando más a la altura de su responsabilidad, y los fondos disponibles para el Yemen van en aumento.

En este tenor, y para finalizar, quisiéramos alentar a los países donantes a que sigan aumentando su apoyo para mitigar esta enorme crisis humanitaria y a que incrementen sus aportes en torno a la asistencia oficial para el desarrollo para los países más afectados por la pandemia y sus consecuencias devastadoras. En el Yemen, sabemos que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se sigue propagando sin control, y hacemos un llamado para que la vacuna, y otras tecnologías de salud necesarias para enfrentar al COVID-19, sean accesibles de forma equitativa y se garantice su distribución a todos los seres humanos del planeta. Para ello, el papel de la Organización Mundial de la Salud, de los países donantes y del sector privado es esencial para lograr este objetivo, basado en la cooperación, la solidaridad y la justicia.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (habla inglés): Agradezco a nuestros ponentes sus percepciones. Agradecemos la información actualizada de Martin Griffiths respecto del acuerdo sobre la liberación de prisioneros. Es un logro importante que ha sido posible gracias a sus incansables esfuerzos, junto con los del Comité Internacional de la Cruz Roja. Esperamos con gran interés escuchar en los próximos días y semanas más informaciones actualizadas positivas sobre el cumplimiento de esos compromisos contraídos por las partes.

A pesar de las promesas contenidas en el acuerdo, me preocupa muchísimo que se haya estancado el avance en el frente político por el incumplimiento de los huzíes de sus compromisos. Su constante ofensiva contra Marib demuestra que no están interesados en un proceso político y solo quieren más años de guerra para el pueblo del Yemen. Marib acoge a muchos de los desplazados internos del Yemen y se ha convertido en un refugio para los yemeníes que huyen de los enfrentamientos durante la guerra. El ataque de los huzíes contra ese refugio es muy preocupante, y les pedimos que cesen esa acción de inmediato.

También nos preocupa muchísimo el reciente recrudecimiento de los enfrentamientos en Al-Hudayda y expresamos nuestras condolencias por la pérdida de vidas. Únicamente una solución política logrará estabilidad, paz y prosperidad en el Yemen. Sin embargo, lamentablemente, los huzíes se han conformado a lo largo de este conflicto con perder decenas de miles de combatientes en el campo de batalla. Por supuesto que los

huzíes no están solos en esto; las constantes exportaciones de armas del Irán a los huzíes, en contravención del embargo de armas, han sido ampliamente documentadas, incluso en el último informe del Secretario General (S/2020/531) sobre la resolución 2231 (2015). El papel del Irán en este conflicto, que desafía las sanciones del Consejo de Seguridad, no tiene otro propósito que el de agudizar esta tragedia humanitaria y prolongar el sufrimiento de millones de personas.

Esa horrible situación desestabilizadora ha persistido durante años. Si los miembros del Consejo realmente buscan una solución mediada a este conflicto, entonces deben unirse a los Estados Unidos y a otros Estados para pedir al Irán que cese de inmediato todo apoyo a los huzíes. Mientras el mundo hace todo lo posible por terminar esta guerra, la prestación de ayuda letal y entrenamiento a los huzíes por parte del Irán no hace más que asegurar una guerra interminable. Es ya hora de ponerle fin.

También quisiera hacer unas observaciones adicionales sobre el petrolero *SAFER*, que, no obstante los esfuerzos concertados realizados por Martin y su equipo, sigue planteando una amenaza para el mar Rojo y la población del Yemen que acarrearía consecuencias catastróficas, entre ellas la reducción drástica de la importación de alimentos comerciales y de ayuda humanitaria, daños duraderos para el medio ambiente y degradación económica.

El mes pasado, durante la semana de alto nivel de la Asamblea General, los cinco miembros permanentes del Consejo más Alemania, Suecia y Kuwait exhortaron a los huzíes a que facilitaran urgentemente el acceso incondicional y seguro a los expertos de las Naciones Unidas para que lleven a cabo una misión de evaluación y reparación. El Consejo también ha venido instando, exhortando, presionando y urgiendo a los huzíes a hacerlo durante meses.

Y aun así, los huzíes paralizan el proceso. Plantean nuevas pretensiones y condiciones e interponen obstáculos a los expertos de las Naciones Unidas, los cuales poseen los conocimientos y los recursos necesarios para evitar una catástrofe grave. El hecho de que los huzíes estén dispuestos a asumir el riesgo de que se produzca una catástrofe para millones de yemeníes —que tanto dependen de los alimentos, el combustible y otros bienes importados a través de los puertos del mar Rojo— con tal de ganar influencia política demuestra que sus dirigentes son cínicos y despiadados.

¿Qué otra cosa cabría esperar que cambiara, habida cuenta de que los huzíes siguen obstaculizando la

asistencia humanitaria internacional a los yemeníes que la necesitan desesperadamente? El reciente cierre del aeropuerto internacional de Saná por parte de los huzíes obstaculizó el transporte y desplazamiento de los suministros humanitarios vitales y del personal esencial que se necesitan en las zonas más densamente pobladas del Yemen. Debido a esas acciones de los huzíes, se detuvo la importación de 2,4 millones de dosis de vacuna antipoliomielítica oral destinadas a las zonas de los propios huzíes, así como más de 200 toneladas métricas de suministros médicos destinados a la lucha contra la enfermedad por coronavirus.

La reapertura temporal del aeropuerto no aliviará la situación por mucho tiempo. Instamos a los huzíes a que dejen de recurrir a esta estrategia de riesgo calculado y a que reabran el aeropuerto a los vuelos de las Naciones Unidas con carácter permanente. Esa obstrucción que llevan a cabo los huzíes es inadmisibles, especialmente habida cuenta de que los yemeníes afrontan las amenazas adicionales del aumento de los precios y la inseguridad alimentaria. No podemos ni debemos guardar silencio ante esa intransigencia sin precedentes.

Dado que la hambruna es una perspectiva real en el Yemen en caso de que se produzca una interrupción prolongada de las importaciones de alimentos, alentamos a todos los donantes a que proporcionen ahora recursos para las necesidades actuales y emergentes. Todas las partes en el conflicto, especialmente los huzíes, deben permitir que los agentes pongan en práctica programas de importancia esencial para salvar vidas.

También quisiera dedicar hoy unos instantes a expresar nuestra gratitud a nuestros asociados en Omán, la Arabia Saudita y el Gobierno de la República del Yemen, en particular al Sultán de Omán y al Príncipe Heredero de la Arabia Saudita, por ayudar a los Estados Unidos a facilitar la liberación de dos ciudadanos estadounidenses en el Yemen y la repatriación de los restos de otro ciudadano estadounidense. El Gobierno del Presidente Trump ha otorgado la máxima prioridad a la repatriación de los estadounidenses retenidos como rehenes o detenidos injustamente en el extranjero, y nunca cejaremos en nuestro empeño de defenderlos, tanto a ellos como a sus familias.

Agradezco a los países que se han unido a los Estados Unidos en el apoyo al Programa Mundial de Alimentos, ya que desempeña un papel fundamental en el Yemen, pues proporciona asistencia alimentaria de emergencia a 13 millones de personas en el país y apoyo nutricional a 1,1 millones de niños y mujeres. El

Programa Mundial de Alimentos necesita ayuda urgentemente a fin de que pueda seguir salvando vidas. Los Estados Unidos aportan el 43 % del presupuesto del Programa Mundial de Alimentos, y agradecemos que otros países hayan aumentado sus contribuciones respectivas.

Por último, en las últimas observaciones que formulé ante el Consejo, exhorté a los huzíes a que pusieran de inmediato en libertad al ciudadano yemení Levi Salem Musa Marhabi, detenido injustamente (véase S/PV.8757). La salud de Levi sigue empeorando en el centro de detención, donde permanece detenido injustamente pese a que un “tribunal” huzí ordenó su liberación en septiembre de 2019.

Exhortamos a todos los huzíes a que respeten la libertad religiosa, dejen de oprimir a la población judía del Yemen y pongan inmediatamente en libertad al Sr. Marhabi.

Sra. Nguyen (Viet Nam) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas. También doy la bienvenida al representante del Yemen a esta sesión.

Celebramos la buena noticia de la liberación de más de 1.000 personas, anunciada por el Sr. Griffiths al comienzo de la sesión. Se trata de un paso muy importante para facilitar la implementación del Acuerdo de Estocolmo.

Sin embargo, nos sigue preocupando profundamente la escalada de las hostilidades en los últimos días en el Yemen, donde han muerto varias personas, entre ellas mujeres y niños. Condenamos los ataques y nos sumamos a otros miembros para expresar nuestras más sentidas condolencias a las familias de las víctimas. Suscribimos la declaración formulada por el Sr. Griffiths el 8 de octubre a ese respecto.

Además, el aumento considerable de 450 millones de dólares en contribuciones financieras de los donantes es una señal positiva. No obstante, nos preocupan las informaciones de que el presupuesto actual es insuficiente para mantener las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas durante los últimos meses de 2020.

La crisis económica, el conflicto prolongado, la inseguridad alimentaria y otras cuestiones han ejercido repercusiones graves en la situación humanitaria en el Yemen. Además, el petróleo del buque *SAFER*, del que se ha informado que se están produciendo fugas en

el mar Rojo, constituye una amenaza alarmante para el Yemen y la región del Golfo. Por consiguiente, es importante que se conceda acceso de inmediato al equipo técnico de las Naciones Unidas al petrolero a fin de que pueda evaluar su estado y repararlo.

Con ese telón de fondo, permítaseme destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, instamos a todas las partes interesadas del Yemen a que atiendan los llamamientos en favor de un alto el fuego. Es imperioso que todas las partes pongan fin de inmediato a las actividades militares en el país, con miras a acabar con el sufrimiento desproporcionado de los civiles, facilitar la asistencia humanitaria y reanudar las conversaciones de paz.

No podemos dejar de insistir en que la situación en el Yemen no se puede solucionar por la vía militar. Por consiguiente, los miembros del Consejo y las partes pertinentes deben apoyar los esfuerzos del Enviado Especial, en colaboración con el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur, encaminados a acordar una declaración conjunta en virtud de la cual se establezca un alto el fuego a nivel nacional en todo el Yemen.

En segundo lugar, se debe garantizar el acceso seguro y sin trabas para las actividades humanitarias en el Yemen. También instamos a las partes pertinentes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional y, en especial, del derecho internacional humanitario.

Al mismo tiempo, abogamos por que la comunidad internacional, las Naciones Unidas y los donantes redoblen sus esfuerzos a fin de hallar una solución para la financiación destinada al Yemen. En el contexto de las promesas de contribuciones para 2020, es preciso que las Naciones Unidas trabajen de antemano con las partes interesadas a fin de comenzar a planificar la conferencia de donantes para el Yemen, que se celebrará en 2021.

En tercer lugar, instamos a todas las partes a que respeten e implementen plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad con la mediación de las Naciones Unidas. En ese proceso, reafirmamos nuestro apoyo a la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial del Yemen. También debe garantizarse y promoverse más la participación significativa de las mujeres en el proceso político.

Para concluir, elogiamos al Enviado Especial Martin Griffiths y al equipo de las Naciones Unidas por sus incansables esfuerzos y apoyamos sus propuestas relativas a la paz en el Yemen.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Es un placer ver a Martin Griffiths y a Mark Lowcock en la pantalla. Solo me gustaría decir que todavía nos queda aquí un asiento sin coronavirus y que sería magnífico si tal vez la próxima vez uno de ellos pudiera estar aquí presente junto a todos nosotros.

Quiero hacerme eco de lo que Martin dijo al principio cuando aludió a ese puente aéreo de esperanza del que estamos siendo testigos. También me hago eco de lo que señaló con respecto al alivio y el consuelo que ello supone no solo para quienes van a bordo de esas aeronaves, sino también para sus familias y amigos. Les doy las gracias a él, al Enviado Especial Adjunto, a su equipo y, en particular, al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y al Presidente Maurer. Es impresionante lo que el CICR está haciendo no solo allí sino también en otros lugares del mundo.

Compartimos el deseo de Martin de que, sobre la base de ese puente aéreo de esperanza, podamos ahora generar impulso y la confianza de que realmente podemos emprender un camino hacia la paz y comenzar con un acuerdo final respecto de una declaración conjunta sobre la guerra abierta, o, como dijo Mark Lowcock, que se establezca un alto el fuego en todo el país. Nosotros y las partes se lo debemos al pueblo. A ese respecto, quisiera felicitar al Sr. Griffiths, como hice la última vez, por las reuniones que está celebrando con los miembros de la sociedad civil y las mujeres. Tenemos que implicarlas y escucharlas. Como reiteré antes la Sra. King, la sociedad civil lo dice: ya basta.

Esto contrasta con lo que está ocurriendo con el puente aéreo y lo que está aconteciendo en Marib. Vemos un deterioro de la situación en Al-Hudayda, que es alarmante, así como en Taiz. En cuanto a Taiz, apoyo los esfuerzos del Enviado Especial por trabajar con la sociedad civil y destacar lo que hace la sociedad civil, por ejemplo, con respecto a las escuelas y la educación. Es muy importante la participación de la mujer en todas las conversaciones de paz, tanto a nivel local como nacional. El Sr. Griffiths mencionó lo que los acuerdos de paz son mucho más duraderos cuando las mujeres participan.

En el plano humanitario, nos estamos repitiendo. Sin embargo, debemos reiterarlo: el Yemen afronta la peor situación humanitaria de todos los conflictos que tratamos aquí en el Consejo. El pueblo está sufriendo y, como el Sr. Lowcock ha destacado, la hambruna es inminente. El panorama general que describió es terrible. Como en muchos conflictos, las mujeres, los niños y las personas marginadas son quienes más sufren a causa de

este conflicto. Algunos tal vez recuerden que bajo la Presidencia de Alemania en julio, tuvimos a la Presidenta de Arab Human Rights Foundation, Sra. Raja Abdullah Ahmed, en calidad de ponente (véase S/PV.8753). Hizo hincapié en el destino de las personas con discapacidad. Antes de marcharse, señaló con el dedo hacia nosotros y dijo que podemos hacer más y mejorar más. Sus palabras aún resuenan en mis oídos. Por lo tanto, hago un llamamiento a los colegas que se oponen a poner de relieve la grave situación de las personas con discapacidad en la declaración que estamos preparando. Espero que podamos coincidir en cuanto a poner de relieve el destino de las personas con discapacidad.

Con respecto a la ayuda humanitaria, escuchamos las cifras que presentó el Sr. Lowcock. Me complace que algunos ya estén pagando. La última vez que hablamos de esta cuestión, hice especial hincapié en los miembros de la coalición. Me alegra mucho saber que la Arabia Saudita ya está aportando su contribución financiera. Esperamos que los Emiratos Árabes Unidos hagan lo mismo.

Alemania ha desembolsado la totalidad de los 150 millones de dólares que se comprometió a destinar al plan de respuesta humanitaria del Yemen. Además, estamos contribuyendo con 100 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos y a la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. A propósito, menciono a la Sra. Craft, por cierto, que Alemania ocupa el segundo lugar entre los donantes al Programa Mundial de Alimentos, que consideramos realiza una maravillosa labor. Todos recordamos cuando David Beasley informó al Consejo sobre la situación en el Yemen (véase S/2020/930).

En cuanto a la distribución de la ayuda, quisiera hacerme eco de lo que otros, como la Sra. Craft, han dicho hoy, a saber, que es inaceptable que los huzíes bloqueen la ayuda humanitaria. Recuerdo que el Sr. Beasley subrayó cómo los huzíes desviaban la ayuda humanitaria.

No obstante, también quisiera señalar con el dedo un poco hacia el otro lado. El Sr. Lowcock mencionó que parte de la ayuda humanitaria no llega a Al-Hudayda porque el Gobierno del Yemen la bloquea debido a ciertos derechos de importación cuestionables. Quisiera rogar aquí al Gobierno del pueblo yemení que no retenga la ayuda humanitaria destinada a su pueblo. Tal vez el Embajador del Yemen quiera decir algo al respecto.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock por sus detalladas exposiciones informativas, que nos mantienen informados mensualmente sobre la situación en el Yemen.

El Níger ha seguido con interés los recientes acontecimientos en el contexto del conflicto del Yemen, en particular el acuerdo alcanzado en Suiza entre el Gobierno del Yemen y los huzíes el 27 de septiembre, sobre el intercambio de más de 1.000 prisioneros. En una guerra tan arraigada como la del Yemen, y en vista de la escalada observada en los últimos meses, ese acuerdo, que el Níger acoge con satisfacción, es el rayo de esperanza que hemos estado esperando en este conflicto de desastrosas consecuencias humanitarias. Felicitamos a las partes por haber llegado a un acuerdo.

Mediante este acuerdo, las partes yemeníes han demostrado buena voluntad y, sobre todo, ánimo de avenencia, lo cual es una señal alentadora. A pesar de las tensiones sobre el terreno, es un avance prometedor que podría allanar el camino para reanudar el proceso político y lograr un acuerdo sobre una declaración conjunta de alto el fuego.

Ante este punto de inflexión del conflicto, debemos hacer todo lo posible para mantener ese impulso positivo y aprovechar todas las oportunidades para silenciar las armas, detener el derramamiento de sangre y lograr que las partes establezcan la paz en el país. Solo el compromiso de declarar una tregua permitirá a las partes mantener la confianza recíproca que han creado, que sigue siendo fundamental para reanudar las conversaciones de paz.

En ese sentido, exhortamos a los agentes regionales y a los miembros del Consejo de Seguridad con influencia sobre las partes en el conflicto a que no escatimen esfuerzos para que cumplan los compromisos contraídos en los acuerdos de Estocolmo, de Riad y, recientemente, en Ginebra, y acepten apoyar los esfuerzos del Enviado Especial en pro de una declaración conjunta de un alto el fuego nacional para que el pueblo yemení pueda gozar de la paz, la reconciliación y reorientarse hacia el progreso.

En cuanto a la situación humanitaria, mi delegación sigue preocupada por la falta de financiación de los organismos de las Naciones Unidas en el contexto de los programas de ayuda que garantizan la supervivencia de varios millones de personas en el Yemen. Esa falta de asistencia internacional está obligando a las Naciones Unidas a reducir los servicios en los centros de atención sanitaria, e incluso a cerrar parcial o totalmente esas instalaciones. Deploramos los constantes obstáculos que impiden la prestación de ayuda humanitaria y la continuación de los combates en varias localidades, incluida Al-Hudayda, por donde pasa la mayor parte de

la ayuda humanitaria y los bienes importados. A fin de evitar el desastre que se vislumbra, pedimos a la comunidad internacional que muestre más solidaridad con la sufrida población del Yemen.

Para concluir, mi delegación desea expresar su profunda preocupación por la situación del petrolero *FSO SAFER*, cuyo avanzado estado de deterioro, sumado a la demora de las inspecciones y reparaciones, plantean al Yemen y a los países ribereños del mar Rojo el riesgo inminente de un desastre ambiental de consecuencias incalculables, lo cual expone al Yemen y a los países ribereños del mar Rojo. Ante esta situación, es preciso adoptar medidas urgentes para evitar que ocurra lo peor. Pedimos a los huzíes que cumplan sus compromisos y expidan las autorizaciones necesarias al equipo de las Naciones Unidas encargado de la inspección de dicho petrolero.

Sr. Ben Lagha (Túnez) (*habla en árabe*): Deseo comenzar con unas palabras de agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus importantes exposiciones informativas sobre los acontecimientos más recientes en el Yemen. Deseamos reiterar nuestro apoyo a todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución política general para poner fin a la crisis que en la actualidad asola al Yemen, así como al sufrimiento del hermano pueblo yemení, mediante una solución que salvaguarde la soberanía, la unidad y la integridad territorial del país.

Los años de conflicto han desencadenado una profunda tragedia humanitaria, a la vez que han provocado el colapso de la infraestructura, el deterioro de la situación socioeconómica y el empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo yemení, todo lo cual ha tenido consecuencias negativas para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región.

Túnez acoge con beneplácito el acuerdo de intercambio de prisioneros, que constituye un importante paso de avance en la implementación del Acuerdo de Estocolmo. Sin embargo, condenamos enérgicamente la escalada militar en el puerto de Al-Hudayda, que ha tenido como resultado la pérdida de muchas vidas civiles, incluidas las de mujeres y niños. Esa escalada también ha agravado la crisis humanitaria y generando un aumento en el número de violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. A ese respecto, Túnez insiste en que una solución militar no es en absoluto una solución, y que la única salida para esta crisis que por tantos años ha afectado al Yemen solo puede ser un proceso político basado en el diálogo y las

negociaciones de paz. Cualquier arreglo político debe tener en cuenta los intereses primordiales del pueblo yemení y situar sus intereses por encima de cualquier otra consideración, en cumplimiento de los parámetros acordados en la Iniciativa del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2216 (2015).

Túnez desea reiterar su apoyo a los esfuerzos emprendidos por el Enviado Especial para hacer avanzar el proceso de una solución política. Estamos de acuerdo con el Enviado Especial en cuanto a que mientras más se prolongue la crisis, más complicada será, más difícil será llegar a un acuerdo, y peor estará el pueblo yemení. Por consiguiente, deseamos reiterar nuestro llamamiento a las partes interesadas del Yemen a dar una respuesta favorable a las propuestas contenidas en la declaración conjunta, de manera que se pueda emprender una nueva etapa en las negociaciones, una que allane el camino hacia un acuerdo general de transición capaz de garantizar la estabilidad política y mejorar la situación en el país.

Deseamos reiterar la importancia que reviste el respeto del alto el fuego y el cese de todas las acciones hostiles. Asimismo, reafirmamos la relevancia de las negociaciones políticas en lo que respecta a la incorporación de todos los interesados dentro de la sociedad yemení, sobre todo para garantizar la participación significativa de las mujeres y de los representantes de la sociedad civil.

Nos preocupa mucho la crisis humanitaria sin precedentes que tiene lugar en el país, sobre todo a la luz de la suspensión de la entrega de bienes humanitarios y de los obstáculos que siguen entorpeciendo la prestación de asistencia humanitaria. Eso no augura nada bueno en momentos en que la situación continúa deteriorándose y aumentan los peligros que amenazan las vidas de los yemeníes, sobre todo debido a la actual pandemia de enfermedad por coronavirus. Hacemos un llamado a favor de que se redoblen los esfuerzos internacionales para aliviar el sufrimiento que padece la población como resultado de la crisis humanitaria. Se trata de una prioridad urgente, de ahí que sea necesario seguir movilizando los fondos que se requieren para respaldar la respuesta humanitaria dirigida a poner fin al sufrimiento del hermano pueblo yemení. En ese sentido, encomiamos a los países que han cumplido sus compromisos, en particular a países como el Reino de Arabia Saudita.

La situación del petrolero *FSO SAFER* requiere una intervención inmediata para llevar a cabo las reparaciones

necesarias y urgentes que requiere el buque y evitar así un desastre humanitario, ambiental y económico sumamente peligroso y grave. Pedimos a los huzíes que autoricen a los expertos de las Naciones Unidas a inspeccionar el petrolero y adoptar las medidas que sean necesarias.

Para concluir, debo decir que la delegación de Túnez considera que la crisis del Yemen ya ha durado demasiado y que el pueblo yemení ha sufrido en esa misma medida, lo cual es intolerable. Como dijo el Sr. Lowcock, basta ya. Pensamos también que el Consejo de Seguridad tiene hoy el deber de redoblar sus esfuerzos en apoyo del Enviado Especial, con miras a garantizar que todas las partes respeten de manera genuina y significativa la vía de la paz y las negociaciones.

Sr. Auväärt (Estonia) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock sus exposiciones informativas.

La continuada violencia que tiene lugar en el conflicto del Yemen es profundamente preocupante. El resultado es un número creciente de bajas civiles y la agudización de la crisis humanitaria. La escalada militar en Marib amenaza a cientos de miles de personas desplazadas y pone en peligro el proceso de paz que impulsan las Naciones Unidas.

La reciente escalada en Al-Hudayda, que ha causado un número considerable de bajas civiles, es otro revés preocupante y amenaza con frustrar los esfuerzos de paz. Exhortamos a las partes a poner fin de inmediato a los combates, a retomar la implementación del Acuerdo sobre Al-Hudayda y a colaborar con los mecanismos conjuntos de aplicación de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda.

Es evidente que la violencia solo socavará las posibilidades de encontrar a largo plazo una solución al conflicto. Pedimos a todas las partes que lleguen a un acuerdo sobre un alto el fuego inmediato en todo el país, y que acepten sin más demora la declaración conjunta propuesta por las Naciones Unidas. Apoyamos plenamente los esfuerzos de mediación que realiza el Enviado Especial Griffiths en las negociaciones.

Como algo positivo, acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado por las partes respecto al intercambio de más de 1.000 prisioneros y el hecho de que hoy se haya producido el primer intercambio. Se trata de una importante medida humanitaria y de fomento de la confianza y un paso clave para la aplicación del Acuerdo de Estocolmo.

También recordamos a todas las partes su responsabilidad de cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, así como su obligación de garantizar la rendición de cuentas por todas las violaciones y abusos cometidos. Todas las partes deben adoptar las medidas necesarias para proteger a los civiles, especialmente a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. En ese sentido, acogemos con satisfacción la renovación del mandato del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen.

En cuanto a la situación humanitaria, compartimos plenamente las preocupaciones que mencionó el Secretario General Adjunto Lowcock en lo que respecta a la sombría situación que encaran los yemeníes, incluida una posible hambruna. Es preciso colmar las lagunas de financiación de los programas humanitarios y fortalecer la economía del Yemen. A ese respecto, acogemos con satisfacción la organización del evento paralelo virtual de alto nivel sobre la situación humanitaria en el Yemen, que tuvo lugar el 23 de septiembre. También pedimos que se intensifiquen los esfuerzos para encontrar una solución a largo plazo que garantice la importación de combustible y artículos comerciales a través de los puertos.

Por último, pedimos a las autoridades huzíes que lleguen a un acuerdo para que la misión de las Naciones Unidas pueda acceder al petrolero *FSO SAFER* en condiciones de seguridad y sin más demora, a fin de evitar una catástrofe a gran escala.

Sr. Kridelka (Bélgica) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus pertinentes exposiciones informativas, sobre todo por las referencias que hicieron a la importancia del papel de la mujer y al valor de los niños yemeníes y sus maestros.

Hoy me centraré en tres cuestiones, a saber, en el aumento de la violencia en Al-Hudayda; el reciente acuerdo de intercambio de prisioneros; y las conclusiones del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen, particularmente en la violencia contra los niños.

Bélgica está sumamente preocupada por la reciente escalada de la violencia en Al-Hudayda y por los combates que se están produciendo en Marib. Esa violencia aumenta la presión sobre una población civil ya exhausta. Apoyamos la labor del Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths. Durante meses, hemos estado esperando una declaración conjunta que ponga a las partes de nuevo en el camino de la paz. La falta de progresos en lo que respecta a la declaración conjunta nos lleva a poner en duda la verdadera voluntad política de las partes.

Solo el diálogo puede poner fin a la guerra y conciliar las profundas diferencias que existen en el país. Exhortamos a todas las partes a seguir participando en las conversaciones de paz, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y a aplicar los Acuerdos de Estocolmo y Riad.

Una vez más, me gustaría hacer especial hincapié en la cuestión del petrolero *FSO SAFER*. Nadie puede hacer caso omiso de la catástrofe ecológica que se produciría en caso de derrame. Instamos a los huzíes a que faciliten el acceso al equipo de las Naciones Unidas lo antes posible. El acuerdo concertado entre las partes para intercambiar más de un millar de prisioneros es una buena noticia. Podría contribuir a aumentar la confianza, lo cual es fundamental para avanzar hacia una paz duradera. Felicitamos a todos los que han contribuido a lograr ese acuerdo, en particular al Comité Internacional de la Cruz Roja.

Quisiera señalar un aspecto estrechamente relacionado y particularmente preocupante de la guerra en el Yemen: la suerte de los civiles detenidos arbitrariamente y víctimas de una desaparición forzada, personas que han desaparecido por sus opiniones políticas, su profesión, su activismo o su afiliación religiosa. Desde 2016, la organización yemení independiente Mwatana for Human Rights ha documentado un total de 1.605 casos de detención arbitraria y al menos 770 casos de desaparición forzada.

Como el periodista de investigación estadounidense Patrick Radden Keefe escribe en su libro *Say Nothing*:

“Tal vez el aspecto más cruel de la desaparición forzada como instrumento de guerra es que deniega a los seres queridos la posibilidad de dejar atrás el pasado, relegándolos a un limbo permanente de incertidumbre”.

Bélgica insta a todas las partes en el conflicto del Yemen a que respondan a los llamamientos de las familias de las víctimas, a que revelen la suerte y el paradero de las víctimas de desapariciones forzadas y a que liberen urgentemente a todas las personas detenidas de manera arbitraria, incluidos los periodistas.

Quisiera acoger con agrado la renovación del mandato del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales sobre el Yemen, que el Consejo de Derechos Humanos avaló en Ginebra la semana pasada. El informe del Grupo de Eminentes Expertos sobre la situación de los derechos humanos en el Yemen (A/HRC/45/6) es fundamental para la labor del Consejo de Seguridad. Los derechos humanos y la rendición de cuentas por las

violaciones graves de los derechos humanos están inextricablemente vinculados al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A Bélgica le preocupan especialmente las conclusiones a las que llegó el Grupo de Eminentes Expertos en relación con la infancia. En el último año, ha habido un cifra elevada de víctimas infantiles en varios ataques ilegales contra civiles, incluidos los ataques aéreos que el Grupo ha podido investigar. Los niños representan casi un tercio de los civiles muertos o mutilados a consecuencia de la violencia armada en el primer semestre de 2020.

Esas cifras son terribles. La violencia debe cesar. Se debe garantizar la rendición de cuentas. El pueblo yemení ha sufrido durante demasiado tiempo. Merece la paz y la estabilidad.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas de esta mañana.

Sudáfrica desea reiterar que la grave situación humanitaria en el Yemen, que se ha intensificado debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), está inextricablemente vinculada al estancamiento político. Por ello, en nuestra intervención de hoy hablaremos tanto de la situación humanitaria como de la situación política.

En cuanto a la situación humanitaria, Sudáfrica sigue manifestando su preocupación por los efectos devastadores del conflicto en la población yemení, en particular en las mujeres, los niños, los ancianos, los desplazados internos y los discapacitados.

Nos preocupa el riesgo de que el aumento de la violencia empeore la crisis antropogénica de hambre generalizada en el Yemen, donde dos tercios de la población necesitan ayuda alimentaria. Aunque se ha suministrado una asistencia humanitaria continua, más de 20 millones de yemeníes siguen expuestos a la cruda realidad de la inseguridad alimentaria. Hay millones de yemeníes que no saben dónde conseguirán su próxima comida o que necesitan asistencia crítica para obtener agua potable, y hay millones de niños que necesitan tratamiento para la malnutrición.

Sudáfrica hace un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que se pongan de acuerdo sobre un conjunto unificado de medidas para contrarrestar la propagación de la pandemia de COVID-19, mejorar la prestación de la asistencia humanitaria e impulsar las negociaciones políticas generales para poner fin a la guerra y paliar el sufrimiento de la población.

Hemos destacado sistemáticamente la importancia de que todas las partes cumplan con sus obligaciones y responsabilidades en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y adopten todas las medidas necesarias para prevenir y frenar las violaciones contra la población civil.

En cuanto al estancamiento político, a Sudáfrica le preocupa que en los últimos días los enfrentamientos en el Yemen se hayan intensificado, amenazando con descarrilar un proceso de paz ya de por sí estancado y con agravar la peor catástrofe humanitaria del mundo.

Esta última semana, en Al-Hudayda se produjo la peor escalada de violencia desde la tregua de hace dos años. En septiembre, el número de víctimas civiles en todo el país fue el más elevado desde noviembre pasado, con 67 muertos y 123 heridos.

Por lo tanto, instamos a todas las partes en el conflicto a que cesen inmediatamente las hostilidades, acorde con el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y la resolución 2532 (2020), y a que concierten también medidas de fomento de la confianza, como el pago de los funcionarios públicos. La reapertura del aeropuerto de Saná y el levantamiento del asedio son necesarios para reiniciar el proceso de paz.

Reiteramos nuestra posición de que la respuesta militar no es una solución viable, y pedimos a todas las partes que enfoquen la reanudación de las negociaciones políticas con un espíritu de avenencia, haciendo de los intereses de todos los yemeníes el aspecto central de una solución política negociada. Exhortamos a las partes a que traten de no adoptar posiciones absolutas en las negociaciones.

Sudáfrica exhorta a todas las partes a que colaboren de buena fe y sin condiciones previas con el Enviado Especial Martin Griffiths con miras a lograr una solución amplia y negociada para poner fin al conflicto, y que ello vaya acompañado de esfuerzos constantes por aplicar los Acuerdos de Estocolmo y Riad.

Aplaudimos los progresos logrados en el marco del Acuerdo de Estocolmo, que desembocaron en el intercambio de más de 1.000 prisioneros. Instamos a las partes a que apliquen rápidamente ese Acuerdo y a que adopten nuevas medidas para su aplicación. También nos alienta la posibilidad de que esos progresos puedan resolver la falta de acceso y la inspección del petrolero *FSO SAFER*, de modo que esta amenaza inminente se aborde desde un punto de vista puramente técnico, sin politización.

Para concluir, Sudáfrica reitera que la única solución al conflicto del Yemen es un arreglo político inclusivo impulsado y protagonizado por los propios yemeníes que haga realidad sus esperanzas de un futuro económico y político sólido. En ese contexto, también abogamos por la participación plena y significativa de la mujer en todos los aspectos de un proceso político inclusivo.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por ofrecernos un repaso general de la situación política y humanitaria en el Yemen. Nos preocupa que en varias partes del Yemen persistan los combates, que afectan en particular a la población civil. La situación en el país, que, según la opinión general, es actualmente la peor crisis humanitaria del mundo, sigue deteriorándose. Los problemas y desafíos humanitarios han pasado a un primer plano y requieren una respuesta inmediata de la comunidad internacional.

Por otro lado, la prestación de asistencia humanitaria es intermitente. Nos preocupa que los programas de las Naciones Unidas encargados de suministrar asistencia básica —como la seguridad alimentaria, el acceso al agua y los servicios de salud— se estén reduciendo debido a la falta de financiación. Nos preocupa sumamente la actual situación sanitaria. La infraestructura esencial ha quedado prácticamente destruida y hay una gran escasez de medicamentos y equipo. A esto se suma la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Nuestro país está proporcionando asistencia al Yemen a través de los organismos de las Naciones Unidas. Instamos a los donantes, incluidos los de la región, a que incrementen el apoyo necesario. Al mismo tiempo, recordamos que la asistencia humanitaria debe prestarse de manera imparcial y que la ayuda debe distribuirse de manera no discriminatoria al conjunto de la población en todas las partes del país, independientemente de quién controle una zona determinada.

Abogamos sistemáticamente por que las partes en el conflicto del Yemen renuncien lo antes posible a la violencia y procedan a dirimir sus diferencias por la vía política. No vemos otra alternativa que la de resolver los problemas a través de un diálogo entre los yemeníes. Lamentamos que las partes aún no hayan firmado la declaración conjunta.

Apoyamos los esfuerzos incansables del Enviado Especial Griffiths en estas circunstancias. Ha procurado

firmemente establecer debates entre las partes beligerantes para poner fin a las hostilidades, establecer medidas de fomento de la confianza y abordar cuestiones humanitarias, socioeconómicas y políticas urgentes.

Acogemos con satisfacción el acuerdo sobre el intercambio de prisioneros y el comienzo de su aplicación. Valoramos mucho el papel del Comité Internacional de la Cruz Roja en ese proceso, lo que demuestra que las partes son realmente capaces de negociar. Confiamos en que eso les permitirá fomentar la confianza y entablar un diálogo amplio.

Una de las cuestiones en las que se puede avanzar es la situación del petrolero *FSO SAFER*. Instamos a las partes interesadas, incluida la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, a que velen por los intereses de las demás y cooperen de manera constructiva, centrándose claramente en el logro de soluciones aceptables para todos. Por nuestra parte, seguiremos en contacto con todas las partes yemeníes y externas interesadas. Las instaremos a buscar una avenencia y a apoyar los esfuerzos tanto de las Naciones Unidas como del Sr. Griffiths personalmente. También apoyaremos los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda. Confiamos en que nuestros colegas del Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional harán lo mismo.

Para concluir, quisiéramos señalar que la situación en el Yemen tiene una repercusión directa en las regiones de Oriente Medio, el golfo Pérsico y el mar Rojo. A fin de lograr la reducción de las tensiones en la región, instamos a la comunidad internacional a que participe en una cooperación constructiva en pro de la paz y la estabilidad en todo Oriente Medio, incluso sobre la base de la resolución 598 (1987). El plan ruso para la seguridad colectiva en la región del golfo Pérsico sigue siendo pertinente a ese respecto. Proporciona un enfoque inclusivo y colectivo para resolver los problemas. Nos oponemos a los intentos de culpar a una sola parte de todos los acontecimientos en la región. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes interesadas para que inicien un diálogo amplio, a fin de crear condiciones favorables para la cooperación.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitar al Embajador de la Federación de Rusia por haber asumido la Presidencia del Consejo de

Seguridad este mes. Les deseamos a él y a su delegación amiga mucho éxito. También deseamos a todos buena salud y seguridad.

El Gobierno del Yemen, bajo la dirección del Presidente, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, sigue trabajando para poner fin a la guerra impuesta al pueblo yemení por las milicias huzíes desde 2014. La principal tarea del Gobierno y el pueblo del Yemen es lograr una paz justa, duradera y sostenible sobre la base de los principios para una solución política, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

La paz es una opción irreversible, pero solo se materializará si se pone fin al golpe y se restablecen las instituciones del Estado, que velan por los intereses de todos sus ciudadanos. Para lograr ese sublime objetivo, el Gobierno no ha escatimado esfuerzos por apoyar las iniciativas del Enviado Especial Martin Griffiths y ha acogido positivamente todas las opciones para la paz. Recientemente, el Gobierno del Yemen demostró una mayor flexibilidad e hizo nuevas concesiones para responder positivamente a todos los llamamientos y sugerencias encaminados a lograr avances hacia un proceso de paz amplio, incluido el proyecto de declaración conjunta. Por desgracia, sin embargo, como siempre, los huzíes han seguido creando nuevas condiciones y precondiciones.

El Gobierno del Yemen acoge con satisfacción el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego y lo ha respetado unilateralmente, a fin de dar una oportunidad a los esfuerzos del Sr. Griffiths por lograr un alto el fuego permanente y general y reanudar el proceso político. Hemos tendido la mano y hemos demostrado toda la flexibilidad posible a la hora de estudiar las opciones de paz. Hemos hecho muchas concesiones, porque queremos salvar a nuestro país devastado por la guerra y los desastres, a nuestra civilización humana e histórica. Nuestra mano aún está extendida por la paz.

Sin embargo, lamentablemente, solo se ve correspondida por la impertinencia y la intransigencia de las milicias huzíes con respecto a todos los acuerdos y entendimientos, como siempre. Esto se suma a los obstáculos que crean y a su insistencia en la subversión y en aprovecharse del sufrimiento del pueblo yemení para chantajear a la comunidad internacional. Todo eso ha acrecentado el sufrimiento del pueblo yemení. La intransigencia de las milicias huzíes se pone de manifiesto en el absurdo por el que se manipula la cuestión

económica y se socava la moneda nacional. A ello se añade el robo de los salarios de los funcionarios públicos, el uso de la asistencia humanitaria como arma, el chantaje a la comunidad internacional por medio de la cuestión del petrolero *FSO SAFER* y la escalada militar en ciudades densamente pobladas, además de la alteración de los acuerdos y la confiscación de recursos.

Las milicias huzíes no creen ni en la paz ni en el diálogo. ¿Por qué lo digo? Porque tenemos experiencias con estas milicias. Hubo un proceso político en el Yemen. En el Yemen hubo un período de transición en 2011. Existió la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución. Los huzíes participaron en el Diálogo Nacional General. Sin embargo, lamentablemente, aprovecharon el entorno pacífico para movilizarse y tomar el control de varias zonas, incluida Saná, rebelándose así realmente contra los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las aspiraciones del pueblo yemení.

El Presidente Hadi y todos los segmentos políticos de la sociedad política yemení trataron en la medida de lo posible de salvar el proceso político y el período de transición, de evitar el derramamiento de sangre yemení y de impedir que se desatara una guerra en el Yemen, como la que se está librando. Como todos los miembros saben, se firmó el acuerdo de asociación y de paz, y los huzíes participaron en el Gobierno. Sin embargo, se hicieron con el control de todas las instituciones de Gobierno porque están armados —nunca renunciaron a las armas— y se rebelaron contra el Gobierno, poniendo al Presidente bajo arresto domiciliario. Siguieron recurriendo a la guerra y a la escalada de la tensión. Son la causa de todo el sufrimiento del pueblo yemení en la actualidad.

Las milicias huzíes no se detuvieron con esas violaciones. Siguen desgarrando la cohesión social a lo largo de abominables líneas sectarias y étnicas. Desbaratan las instituciones del Estado y atacan al sector de la educación.

El Gobierno del Yemen defiende el Acuerdo de Estocolmo y ha respondido positivamente a todos los llamamientos e iniciativas de los últimos cinco años, a fin de lograr la paz y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. Sin embargo, los resultados sobre el terreno desde el Acuerdo de Estocolmo apuntan claramente a la indiferencia de los huzíes respecto de la aplicación del acuerdo. Incluso son indiferentes a los plazos y las fechas límite del acuerdo, a tal punto que este ha dejado de tener sentido. Continúan con la escalada militar en el distrito de Al-Durayhimi de Al-Hudayda, y antes de eso

en Marib, Al-Yawf y Taiz. Tratan de evitar este acuerdo, y en particular el acuerdo sobre Al-Hudayda. Continúan violando el alto el fuego. Usan Al-Hudayda como plataforma para lanzar cohetes y drones con explosivos contra barrios residenciales. Lanzan ataques salvajes contra instituciones económicas públicas y privadas, colocan minas, atacan rutas de navegación, introducen armas de contrabando y roban ayuda humanitaria. Todo esto está ocurriendo en flagrante violación del Acuerdo de Estocolmo. El reciente bombardeo por parte de los huzíes contra un complejo económico o industrial en Al-Hudayda, y el consiguiente agravamiento de la crisis humanitaria, son una prueba más del desprecio de las milicias huzíes por la vida y los medios de subsistencia del pueblo yemení. Además, obstruyen la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda. Por esa razón, pedimos de nuevo que se traslade la Misión a una zona que no esté bajo el control de los huzíes.

Bajo la orientación de Su Excelencia el Presidente Abdrabbuh Mansur Hadi, y con el apoyo de nuestros hermanos sauditas, el Gobierno del Yemen ha avanzado en la aplicación del acuerdo de Riad, que tiene por objeto lograr la estabilidad y restablecer las instituciones del Estado, así como unificar los esfuerzos nacionales para poner fin al golpe de las milicias y al proyecto iraní en el Yemen y la región. Desde el principio, el Gobierno del Yemen ha estado muy dispuesto a proporcionar todo el apoyo necesario para la aplicación del acuerdo, ya que creemos en la importancia de los esfuerzos concertados para la reconstrucción y el desarrollo bajo la autoridad del Estado. Las consultas celebradas por el Jefe de Gobierno Interino, Sr. Maeen Abdulmalek, con los diversos interesados políticos han dado lugar a progresos hacia la formación de un nuevo Gobierno que defenderá —y no socavará— los valores nacionales, entre los que destacan la unidad, la estabilidad y la integridad territorial del Yemen, junto con la atención centrada en la prestación de servicios, la salvaguardia de la moneda nacional y la aplicación de las reformas necesarias para el buen funcionamiento de las instituciones estatales.

Hemos sufrido grandes pérdidas económicas debido al golpe de las milicias huzíes. Ese golpe ha obstaculizado el proceso de desarrollo e invertido décadas de logros, ha destruido el sector privado, causando la peor crisis humanitaria, y ha empujado a millones de yemeníes al borde de la hambruna y la pobreza. También ha creado la mayor ola de desplazamientos internos y externos, a unos niveles nunca vistos en la historia moderna del Yemen. El brote de la pandemia de

enfermedad por coronavirus ha agravado la crisis humanitaria y ha rebasado la capacidad del sector de la salud, que ya era vulnerable y carecía de los recursos para hacer frente a la pandemia.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno por aliviar el sufrimiento del pueblo yemení, los retos siguen siendo enormes. Exhortamos a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos del Gobierno para hacer frente a los desafíos económicos y de desarrollo y fortalecer la moneda nacional a fin de estabilizar las fuentes de sustento. El Gobierno del Yemen destaca su compromiso de aplicar el acuerdo concertado recientemente en Suiza y de poner en libertad al primer grupo de prisioneros y detenidos. Creemos en la importancia de liberar a todos los prisioneros, detenidos, desaparecidos por la fuerza y los que están bajo arresto domiciliario, incluidos los cuatro cubiertos por las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Gobierno hace hincapié en el principio de todos para todos en el marco del Acuerdo de Estocolmo, dada la importancia humanitaria de la cuestión. Hacemos un llamamiento al Enviado Especial, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a todos los mediadores internacionales para que respalden el Acuerdo de Estocolmo y aceleren su aplicación.

Los actos subversivos y la piratería de las milicias huzíes y su utilización del petrolero *FSO SAFER* como bomba de tiempo amenazan tanto al Yemen como a la región. Los huzíes han denegado repetidamente al equipo de las Naciones Unidas el acceso al buque cisterna para evaluar su estado, llevar a cabo reparaciones iniciales y descargar su contenido a fin de evitar una catástrofe ambiental, económica y humanitaria en el mar Rojo y en la región. Este es un desafío aún más atroz a la comunidad internacional y a la determinación del Consejo de Seguridad de evitar una catástrofe inminente, que se acerca cada día más. Reiteramos nuestro llamamiento al Consejo para que asuma su responsabilidad y adopte una postura estricta a fin de librar al Yemen y a la región de una catástrofe cuyos efectos podrían durar décadas. El Consejo debe ejercer presión sobre los huzíes, que siguen utilizando tácticas dilatorias y manipulando la situación a fin de utilizar esta cuestión para el chantaje político.

En respuesta a lo que dijo mi amigo el representante de Alemania, quisiera reiterar que el Gobierno del Yemen es un Gobierno de todos los yemeníes. El Gobierno no escatima esfuerzos, dentro de los recursos disponibles, para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení en todas las provincias, sin discriminación, incluidas las controladas por las milicias huzíes. El

Gobierno ofrece todas las facilidades necesarias para la entrega de asistencia humanitaria a quienes la necesitan en todo el Yemen. Desafortunadamente, son los huzíes los que obstruyen y retienen la ayuda en las zonas que controlan. También hacen un uso indebido de los productos petrolíferos para venderlos en el mercado negro. Están saqueando los ingresos portuarios para financiar su guerra fútil y para obtener beneficios personales. Están tratando de crear una escasez de combustible en las zonas que controlan. También están privando a los funcionarios públicos de sus salarios y haciendo que los precios de los alimentos se disparen. Reiteramos que, desde el Gobierno, estamos dispuestos a adoptar todas las medidas necesarias para proporcionar un acceso sin

trabas a la asistencia humanitaria y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Para concluir, nuestro gran pueblo espera con interés el fin de esta guerra injusta, el alivio del sufrimiento de la población y el logro de una paz justa, equitativa, amplia y sostenible, que bien se merece y que está consagrada en todos los principios de referencia regionales e internacionales.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.